



Tomás Rufete y Canencia: los dos ancianos locos que introducen las *Novelas contemporáneas*

Alfred Rodríguez y Thomas Carstens

Cuando nace el mundo galdosiano de las *Novelas contemporáneas* con *La desheredada*, el novelista parece conjurarlo -tratándose de dos de los tres personajes con nombre propio que aparecen en su primer capítulo- mediante seres, Tomás Rufete y Canencia, que son eco de figuras que han tenido vida literaria en la segunda serie de *Episodios nacionales*², muy próxima, ésta, en cuanto a la cronología de la creatividad galdosiana, pero sumamente alejada del mundo de las *Novelas contemporáneas* en cuanto a la cronología concretamente histórica³. Galdós parece advertir al lector del vínculo que desea establecer, a través del tiempo, entre el nuevo mundo novelístico que comienza con *La desheredada*, de los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Septiembre, y el mundo que abandonó en la segunda serie, comenzada ya la Primera Guerra Carlista, mediante el primer epígrafe de *La desheredada*: «Final de otra novela»⁴.

Para el fiel lector de Galdós que hubiese seguido la lectura de sus *Episodios nacionales* hasta apenas un año antes de aparecer *La desheredada*, lector que recordara la admonición galdosiana al dar por terminada, al final de *Un faccioso más y algunos frailes menos*, su labor histórico-novelística («Pero los personajes novelescos, que han quedado vivos en esta dilatadísima jornada, los guardo, como legítima pertenencia mía, y los conservaré para casta de tipos contemporáneos, como verá el lector que no me abandone al abandonar yo para siempre y con entera resolución el llamado género histórico»), no resultaría, pues, sorprendente el hallarse en las primeras páginas de *La desheredada* con nombres que, efectivamente, le reverberan en la memoria de sus recientes lecturas de ese «género histórico», nombres que parecen servir de puente tanto entre épocas históricas como mundos novelísticos.

Galdós emplea para ese fin personajes secundarios que «suenan» por su aparición anterior⁵, pero que simultáneamente generan, en esa función, gran ambigüedad. La misma nominación de los tales en *La desheredada* está patentemente ideada para producir esa familiaridad que Galdós pretendía en el lector, pero para hacerlo, asimismo, de manera desdibujada e imprecisa: el personaje que se ha conocido en la

segunda serie con nombre y apellido (Bartolomé Canencia) sólo aparece ahora con apellido; mientras que el que allá se conociera sólo con apellido (capitán Rufete) aparece ahora con nombre y apellido, Tomás Rufete.

Canencia, aunque a secas, no puede menos que recordar al personaje que ha aparecido esporádicamente desde los últimos segmentos de la primera serie hasta el séptimo tomo de la segunda, pero no a nivel de identificación absoluta, cosa que la alterada nominación, por incompleta en este caso, no permite. Lo mismo cabe decir de Tomás Rufete, padre de la protagonista de *La desheredada*, que no puede menos que recordar al militar ayacucho del último tomo de la segunda serie; pero siempre con la ambigua imprecisión que le otorga un nombre de pila (Tomás) que no ostentaba en sus apariciones anteriores.

Pasando del nivel meramente nominal (nombres que hacen eco de personajes anteriores, pero sutilmente alterados, también, para desdibujar la identificación que — 14→ hiciera el lector), la investigación comparativa entre sus apariciones anteriores en los *Episodios* y su presencia en *La desheredada* produce, a su vez, resultados sumamente ambivalentes. Aunque los dos personajes secundarios que escoge Galdós de la segunda serie para hacer de puente histórico-literario entre mundos novelísticos retienen, en su «resurrección» del comienzo de *La desheredada*, lo suficiente de su original caracterización como para surtir, en el lector atento, la función indicada, nunca deja de retener su identificación, como se verá, importantes dejos de ambigüedad.

Tomás Rufete, nominalmente vinculado al capitán Rufete, ayacucho de *Un faccioso más y algunos frailes menos*, es, unos cuarenta años después, un residente de manicomio cuya edad Galdós, basándose en los efectos de la locura, deja en una oportuna inconcreción: «¿Hállase en el punto central de la vida, o en miserable decrepitud?» (4: 971). El personaje de *Un faccioso más* (2: 235-41), excitadísimo revolucionario, hasta puede pensarse revelar ya, en la corta descripción del novelista, algún indicio de la locura en que acabará años después: «Y echando un poco atrás el sombrero, que debía ser morrión de los de tinaja invertida, se puso más amarillo, y acompañó su alteración facial de estas patrióticas palabras...» (2: 238). La evaluación que hace Aviraneta, no sin su sorna, del joven Rufete, trabajador por el ideal político, «Es un prodigio de inocencia y de lealtad» (2: 241), tiene eco en lo que su hija, la protagonista de *La desheredada*, nos cuenta de una biografía que constituye esa novela no escrita cuyo fin presenciamos, según el citado epígrafe, al comenzar las *Novelas contemporáneas*: «Fue secretario de tres Gobiernos de provincia, y no llegó a gobernador por intrigas de los del partido» (4: 978). Lo que añade Aviraneta respecto a la actividad casi monomaniacal del joven Rufete, «El pobre Rufete trabaja como un negro y se pasa la vida haciendo listas de sospechosos, listas de traidores, listas de tibios y listas de calientes» (2: 241), no deja de recordar aspectos de la locura del padre que describe Isidora: «¿Qué creerá usted que hacía? Pues ponerse a escribir. Todos los días entraba con una mano de papel y la llenaba de cabo a cabo» (4: 979). La locura que manifiesta Tomás Rufete, llevada al extremo por la bolita de mercurio que le anda por el cerebro, es la de estar gobernando a España, y es posible ver reflejado en alguna de sus locas expresiones en ese sentido algo del militar rebelde del pasado: «¡A votar, a votar! ¿Votos a mí? ¿Queréis saber con qué poderes gobierno? Ahí los tenéis: se cargan por la culata. He aquí mis votos: me los ha fabricado Krupp» (4: 971).

Por otra parte, algún dato de esa biografía que narra Isidora (4: 978-79), todo lo referente a su abuelo paterno, personaje que nunca figura en la anterior aparición de Rufete, parece no tener más función que la de confundir la identificación entre el Rufete de los *Episodios* y el de *La desheredada*. Cuando menos, esa creación de un nuevo «Rufete» viene a desdibujar la asociación establecida entre el personaje de *Un faccioso más y algunos frailes menos* y el padre de Isidora Rufete, ofreciendo la posibilidad, aunque cronológicamente remotísima, de que el padre del que hallamos en el manicomio hubiese sido el personaje que ya conocíamos de la segunda serie.

Canencia es el loco dócil que, en las primeras páginas de *La desheredada*, termina asustando a Isidora Rufete, que lo había tomado por un secretario, función que desempeñaba en el despacho del director del manicomio⁶. El personaje trae a la memoria del lector de Galdós al Bartolomé Canencia que pulula en varios *Episodios nacionales* desde *La batalla de los Arapiles*, de la primera serie, hasta *Los cien mil hijos de San Luis*, de la segunda. En la obra que introduce las *Novelas contemporáneas*, Canencia se nos presenta como de «edad provectora», y bien que lo tendría que ser, puesto que Galdós viene señalando su vejez desde que primero aparece, casi sesenta años antes, en el —15→ último tomo de la primera serie (1: 923). El empleo galdosiano de terminología tan imprecisa como «viejo» y «anciano» en las apariciones anteriores de Canencia, así como su empleo del giro «de edad provectora», no menos impreciso, para el personaje de *La desheredada*, si no disipa del todo la dificultad puramente cronológica (Canencia podría tener bastante más de los cien años⁷), sí que la desdibuja bastante. Lo suficiente, en todo caso, para que la mera cronología, si no confirma, tampoco sirva de impedimento absoluto para la identificación de un personaje con el otro.

El impedimento más significativo para pensar que Galdós pretendiera conjurar al personaje de los *Episodios nacionales* en el que utiliza para abrir *La desheredada* es su supuesta muerte en Sevilla, en 1823. Mas ese dato no consta en el texto de *Los cien mil hijos de San Luis* (1: 1493), siendo mera conjetura del que compuso el censo de los personajes de los *Episodios nacionales* que obra en el tercer tomo de la edición de Aguilar. No es tampoco impedimento, en sentido absoluto, el hecho de que el director del manicomio le explique a Isidora Rufete (4: 981) que el viejo Canencia enloqueció, hacía ya unos treinta y pico años, por cuestión de un pleito con sus hijos. Aunque el «viejo» Canencia de la primera y segunda serie de *Episodios nacionales* era un solterón, si no fue asesinado (tan posible, con los datos a mano, como que lo fuera), pudo muy bien haberse casado y hasta haber tenido prole en los muchos años que intervienen.

Si los hechos textuales indicados (la super-ancianidad, la posible muerte, la paternidad) aportan no poca ambigüedad en torno a la conexión (Bartolomé Canencia-Canencia), que pensamos que el novelista pretendía, existen, por otra parte, algunos otros que refuerzan esa conexión. En primer lugar, hay algún anticipo, en las presentaciones anteriores de Bartolomé Canencia, de la demencia futura que revela en *La desheredada*. Fanático monomaniacal de los enciclopedistas franceses⁸, es de notar la reacción de sus colegas ante una de sus peroratas al efecto en *El equipaje del rey José*: «Las risas impidieron a Canencia seguir adelante en su comenzado discurso. Salmón le quitó la palabra de la boca para decir: -Mala Pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si a este don Bartolomé no le cambian pronto su plaza de la contaduría del Noveno por una jaulita en el Nuncio de Toledo» (1: 990). Después, en *El Grande Oriente*, le vemos en la tarea de secretario de logia masónica (1: 1274-75), lo

cual, junto con la sinecura gubernamental que se le atribuye en la cita anterior, anticipa bien la tarea que cumple en el manicomio cuando reaparece en *La desheredada*⁹.

Está claro, por la ambigüedad que acompaña la identificación de Canencia y Tomás Rufete con los personajes que automáticamente recuerdan de los *Episodios nacionales*, que Galdós no aspiraba, en *La desheredada*, a la exactitud en la transferencia de los mismos. Tras cerca de cuarenta años, una identidad absoluta hubiera resultado, en sí, sumamente inverosímil, y, por otra parte, de esa falta de precisión exacta en los personajes resurrectos le salvaban, en todo caso, los muchos años de cronología histórica transcurridos desde la aparición anterior de ambos.

Es muy posible, además, que la identificación ambigua que en los dos personajes consigue Galdós fuera consciente meta artística. Ello, la ambigüedad misma de esos representantes de su novelística anterior (*Episodios nacionales*), podría muy bien constituir el medio estético en que cristaliza el propósito galdosiano que Ignacio-Javier López destaca en su interpretación de *La desheredada*: que la novela proyectara así una continuidad como una diferenciación cara al mundo novelístico que le precede (39-40).

La fijación difusa que logra la identificación ambigua de los dos personajes recurrentes —16→ que introducen las *Novelas contemporáneas* resulta idónea, asimismo, para su empleo simbólico. Pues lo que sí parece haberle importado creativamente a Galdós, por lo menos tanto como introducir su nuevo mundo novelístico a través de criaturas familiares a sus lectores¹⁰, fueron las posibilidades simbólicas que poseyeran los personajes de los *Episodios nacionales* seleccionados para introducir el nuevo mundo novelístico contemporáneo¹¹. Su decisión artística de introducir la España contemporánea, de 1872, mediante un manicomio, encierra en sí, naturalmente, un simbólico mensaje¹². En 1872, abdicado Amadeo I y abiertas todas las antiguas heridas del cuerpo político, no dejaba de ser acertada la imagen seleccionada por el novelista.

Galdós aprovecha ese símbolo básico, además, para dar, mediante los ancianos moradores del mismo, una lección simbólica de causalidad histórica, de relación causal entre pasado y presente. Su consciente acumulación en aquel manicomio de dos figuras de la España de la segunda serie -una España que era vivero de la presentada en *La desheredada* y que él había pintado como caos demencial de conspiraciones fratricidas-efectúa, de hecho, esa función. Los dos personajes indicados podrían muy bien quedar simbólicamente identificados por el lector galdosiano con la incesante locura conspiracional (Canencia) y con la violenta pasión fratricida (Rufete), respectivamente¹³. Su «acabar» en el manicomio reflejaría, por supuesto, un definitivo juicio peyorativo sobre la España captada en la segunda serie. Pero con ofrecer éste -personalizado en Canencia y Tomás Rufete, como recuerdo vivo de ese pasado- en el acto mismo de presentar, con la primera de las *Novelas contemporáneas*, la España casi contemporánea, en crisis y repleta, también, de conspiraciones fratricidas (Montesinos 3), asienta simultáneamente, con poderosa, si simbólica, causalidad histórica, que de aquellos polvos proceden estos lodos.

La selección galdosiana de los personajes secundarios que introducen el mundo de las *Novelas contemporáneas* para simbólica lección de causalidad histórica no impide la interpretación de *La desheredada* como «una autopsia del presente» (Ruiz Salvador 61), de la Restauración vigente cuando se escribe y publica la novela aunque se ajusta mejor,

y refuerza, la interpretación de *La desheredada* (Bly 2-23) en su propio contexto histórico y sin sistemáticas distorsiones de éste por el presente, de establecida Restauración Borbónica (1880-81), que vivía el autor (Gilman 92)¹⁴.

The University of New Mexico

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

